

Para China, las empresas militares privadas son el futuro

El 11 de agosto, nueve trabajadores chinos murieron en una explosión en Pakistán, en el que fue el más reciente de una serie de atentados contra ciudadanos de esa nacionalidad. El incidente puso de manifiesto la vulnerabilidad de personas y bienes chinos en el extranjero y la necesidad de mejorar la protección y la seguridad de sus trabajadores en países foráneos. Como solución, China ha llegado a considerar a las empresas militares privadas (PMC) como una herramienta eminentemente necesaria.

EMPRESAS MILITARES PRIVADAS Y CHINA

Aunque surgieron por primera vez en la década de 1990, la necesidad de las empresas militares privadas chinas se hizo más evidente a partir de la década de 2000. Esto se debe a que las amenazas a las ambiciones internacionales de Pekín crecieron a la par que el impacto económico y la influencia de este país en el resto del mundo.



Estos riesgos fueron especialmente pronunciados cuando China y su comunidad empresarial ampliaron sus intereses en zonas inestables del planeta. Por ejemplo, las incursiones en Afganistán provocaron el asesinato de once ciudadanos chinos en el país en 2004. Este tipo de amenazas no hizo más que aumentar con el lanzamiento y la difusión de la INICIATIVA DE LA FRANJA Y LA RUTA (BRI) en 2013, ya que cientos de miles de ciudadanos chinos fueron empleados en proyectos en el extranjero. A esto le siguió una serie de desafortunados incidentes con trabajadores chinos en varios países africanos, Irak, Kirguistán, Timor Oriental y, más recientemente, en Pakistán. En general, estos sucesos parecían señalar a gritos la necesidad de una protección más eficaz de los activos y los nacionales chinos.

Por ello, Pekín estaba dispuesto a actuar. Sin embargo, seguía estando por detrás de sus homólogos más avanzados de Occidente y Rusia.

Para que los chinos puedan rivalizar con sus homólogos, ha sido necesario un mayor nivel de profesionalismo. Se han hecho algunos esfuerzos en este sentido cuando, a principios de 2019, la empresa chino-africana FRONTIER SERVICES GROUP anunció la creación de una "base de entrenamiento" en la provincia más occidental de China, Xinjiang.

Aun así, sigue existiendo una importante brecha entre China y los principales actores en este campo. Las empresas militares privadas occidentales y rusas están demostrando una mayor destreza al operar en zonas geográficas difíciles y distantes. Además, los países en los que estas PMC se desempeñan suelen estar relacionados política y económicamente con el país de origen de las mismas. Por ejemplo, las empresas rusas están, lógicamente, presentes en aquellos Estados africanos que disfrutaban de florecientes lazos militares y políticos con Moscú.

Por lo tanto, encontrar un nicho es un esfuerzo tanto económico como geopolítico. Hasta ahora, las empresas militares chinas han encontrado un mercado en los países estrechamente relacionados con la BRI. Además, las PMC chinas son sustancialmente más baratas que las alternativas occidentales. Por ello, son los países más pobres, y por extensión a menudo también más corruptos, los que probablemente opten por las empresas chinas.

DEFICIENCIAS E INCERTIDUMBRES

Para las PMC chinas que pretenden operar en el extranjero, es esencial contar con un marco jurídico adecuado.

Por ejemplo, actualmente la legislación china prohíbe a sus empresas utilizar armas fuera del país. Además, la falta de independencia de las empresas respecto al Estado es palpable: los límites son difusos y, en muchos casos, no está claro hasta qué punto Pekín coordina las actividades de las empresas privadas.

No obstante, hay indicios de la creciente influencia del Estado a la hora de dirigir el impulso estratégico general de la expansión de las PMC en el extranjero. El reglamento de 2009 sobre la administración de los servicios de seguridad y vigilancia promulgado en China establece claramente que el 51% de cada empresa militar privada debe ser propiedad de las autoridades chinas.

Por otro lado, las empresas militares se están convirtiendo cada vez más en parte del SISTEMA DE INTELIGENCIA DE SEGURIDAD NACIONAL DE LA FRANJA Y LA RUTA, mediante el cual ayudan a recopilar información vital y cooperan con las embajadas chinas sobre el terreno.

Teniendo en cuenta el creciente autoritarismo en China, las relaciones entre las empresas privadas y el Estado chino se asemejan más al modelo ruso, que se basa en una dependencia casi total del Estado. Las empresas rusas también son famosas por la falta de responsabilidad y la obstrucción de las investigaciones sobre sus actividades, lo que les permite operar en situaciones políticas precarias. Por lo tanto, es probable que las empresas chinas que operan en países africanos y asiáticos pobres con economías destrozadas y altos niveles de corrupción entre las élites políticas sigan una trayectoria de desarrollo similar.

Para las empresas privadas chinas, las operaciones en regiones inestables podrían ser peligrosas y también perjudiciales para ellas mismas. Un percance puede acarrear consecuencias nefastas que inviten a los grupos militares locales a atacar al personal chino. Dado que las empresas chinas operan en lugares donde las contrataciones turbias y la corrupción están a la orden del día, también podría socavar la imagen que los dirigentes chinos se esfuerzan por construir en el extranjero. Las PMC que emplean armamento contradicen la imagen que el Partido Comunista intenta construir de China, que se abstiene de interferir en los asuntos internos de otros países.

No obstante, si se navega adecuadamente, las zonas inestables también podrían ser lucrativas. Las PMC chinas pueden ayudar a China a imponer el control sobre territorios ricos en recursos e infraestructuras de importancia crítica en África o Afganistán. Dado que China está buscando nuevas fuentes para su creciente apetito energético, el control de estos puntos pequeños, pero estratégicos, tiene una gran importancia para Pekín y la geopolítica regional. Por ejemplo, tras la retirada de Estados Unidos de Afganistán, se está debatiendo si China se sentirá atraída o no por las riquezas minerales de Afganistán, valoradas por algunos en hasta 3 billones de dólares. Las reservas afganas inexploradas de petróleo y gas natural, de casi 15,7 billones de pies cúbicos, también resultan atractivas. Las empresas militares privadas desempeñarán un papel fundamental si Pekín se decide a explorar estas oportunidades.

COMPONENTE GEOPOLÍTICO

Las PMC se consideran cada vez más como parte de la agenda geopolítica que China alberga para el orden regional y mundial. Dado que Estados Unidos está disminuyendo su presencia militar en toda la masa continental euroasiática, esto abre el espacio para la proyección de poder de China en regiones como Afganistán y Oriente Medio. La expansión de la influencia conlleva riesgos sobre el terreno y la necesidad de recurrir a operaciones rápidas de las PMC ante la ausencia de servicios de seguridad propios de los gobiernos centrales.

Por mucho que sea una oportunidad, el uso de las PMC también puede ser causa de tensiones geopolíticas con socios valiosos. La cuestión largamente debatida de cómo Rusia acomodaría a China en Asia Central muestra que los dos países han tenido una cierta división de responsabilidades: Rusia aseguraba el espacio militarmente, mientras que China aumentaba constantemente su perfil económico. Sin embargo, la retirada de Estados Unidos de Afganistán y la posible extensión de la inseguridad a Asia Central y la región de Xinjiang empujan a Pekín a buscar formas adicionales de apuntalar su posición. De hecho, Pekín ya ha abierto una base militar en Tayikistán y ha aumentado el número de ejercicios con los países de Asia Central. Aunque es poco probable que Moscú responda militarmente a la creciente postura de seguridad de Pekín, las tensiones entre ambos socios pueden aumentar.

El cambio de enfoque de Pekín quedó patente recientemente, cuando el ministro de Asuntos Exteriores chino, Wang Yi, realizó una gira por Asia Central en julio de 2021 y subrayó la intención de Pekín de proporcionar a la región formas de ayuda a la seguridad tanto "tradicional" como "no tradicional". Esto último bien podría significar la creciente dependencia de las empresas militares privadas.



Hasta ahora, al menos seis PMC chinas han operado en la región, pero en la época actual las circunstancias están más maduras que nunca para reforzar su papel. Como demostró la expulsión de los trabajadores chinos de la empresa FULL GOLD MINING en Kirguistán en 2020, existe una necesidad urgente de contar con refugios más seguros para los nacionales y los activos chinos.

Sin embargo, Pekín tiene cuidado de no sobreestimar las crecientes oportunidades en Asia Central y otras regiones importantes a lo largo de la BRI. Una amplia difusión de las PMC puede ser perjudicial, ya que puede provocar reacciones nacionalistas de las poblaciones locales y el deterioro general de los vínculos con los países anfitriones.

Además, China considera cada vez más a las empresas militares privadas como una herramienta eficaz en la *competencia de grandes potencias* con Estados Unidos. Dado que es improbable que se produzca un enfrentamiento militar entre ambos, sí es probable que las guerras por delegación y el uso de las empresas militares privadas se conviertan en elementos importantes para conseguir ventajas sobre el terreno.

En resumen, a pesar de los problemas a los que se enfrenta actualmente el sector, es probable que Pekín aumente su dependencia de las empresas militares privadas. El actual entorno internacional -con una situación de seguridad global en deterioro y una BRI en expansión- subraya la necesidad de proteger los crecientes intereses chinos en el extranjero. La gran reserva de unos 57 millones de veteranos (a partir de 2020) en China es otro indicador del enorme potencial que tiene el sector de las empresas militares en el país. La confianza en estas también se considerará un instrumento seguro para que Pekín gane influencia en lugares lejanos.